

¿ Habrase visto?

Hay que ver que el culto por la imagen nos puede dejar ciegos

Para nadie constituye una novedad que los medios audio visuales han copado estos últimos años, por decirlo de algún modo, nuestra retina. Al parecer hemos asistido a una invasión de la imagen en el campo de nuestros sentidos. Resulta un lugar común privilegiar el ojo a la palabra. En cierto modo suscribimos inconscientemente el decir : "una imagen vale más que cien palabras", otra demostración más del imperativo que ha cobrado la imagen en nuestro tiempo. Lo que no nos deja ver la imagen, es que de tanto ver , en cierto modo hemos quedado encandilados y ya no vemos nada. Algo de lo que no vemos es que como sujetos tenemos mucho más que ver que la pura imagen. En cierto modo, ha sido la concretitud de la imagen lo que impide ver la infinitud y la vastedad de toda experiencia humana. No es cosa de ver para creer, ya que si así fuera, todo lo intangible o invisible no tendría lugar en la psiquis humana. Bien sabemos que el espíritu y todas sus manifestaciones, sean estas místicas o religiosas, amorosas, esotéricas, intuitivas, sueños y/o delirios, muchas veces no tienen la consistencia propia de una imagen. Es decir, las mas de las veces no son posibles de atrapar por el ojo, no pueden ser vistas porque se mantienen ocultas a la mirada, o en su defecto si de dejan ver, lo hacen con cierto velamiento. Es el caso de los fantasmas o apariciones cuya presencia sugiere simultáneamente una traza que se ofrece a la mirada y un borramiento que se oculta de ella. Ejemplos de la fugacidad de la imagen existen muchos en nuestras vivencias, uno de ellos es el que recordamos con motivo de las fiestas de Navidad. Noche que nos remite a al recuerdo cuando de niños solíamos ver al viejo pascuero en la fugacidad de una luz que atravesaba el portal de nuestra casa o en ese resplandor que pudimos divisar en el hogar de nuestras chimeneas. Nadie puede decir que no lo divisó alguna vez, aunque de verlo claramente nadie podría dar cuenta. No obstante cualquiera puede dar fe de haberlo visto. Al parecer entonces no es cosa de ver para creer. Mas bien es cosa de dar fe de lo visto.

Otro ejemplo paradójal donde al parecer la totalidad de la imagen no alcanza a dar cuenta de la totalidad de lo real, se desprende de las aventuras de Simbad el marino, donde este para otear el horizonte lo hacia con un catalejo que circunscribía la mirada a la circunferencia del lente. Tenía que dejar de mirar muchas cosas para ver el barco que se vislumbraba difuso en el horizonte. Mirar todo le hubiese impedido ver. Rodrigo de Triana no sólo debe avistar la tierra, debe además anunciarla : es decir verbalizar su hallazgo. Al parecerla imagen no se basta a si misma.

En las vicisitudes del amor, de suyo inabarcable en la mirada, al parecer la intimidad de los amantes se devela " a media luz ", en algunos casos de olvidado romanticismo a la luz de las velas y de seguro que al confluir en el beso los partenaires cerrarán los ojos para que la mirada no opaque la magia y la dulzura del encuentro.El éxito del streap stease francés se sostuvo con éxito en las carteleras de los cabarets, (y aún lo logra), a partir de mostrar y velar el cuerpo a la mirada simultáneamente. De seguro que nadie asistiría a un streap stease donde la desnudez fuera plena a la mirada desde el inicio. Hay que recordar que el sabio Tiresias entre los griegos , aquél que era capaz de ver el futuro de los hombres, el que sabía leer los oráculos de Delfos, ése, era precisamente ciego. Hay que recordar también que lo era consecuencia de haber sorprendido a Afrodita bañándose en un río totalmente desnuda. Mirar le costó caro, quedar ciego. Quedar ciego le permitió ver lo que otros de tanto mirar nunca pudieron ver por si mismos.

Hay que ver entonces, que para ver, las más de las veces habría que dejar de verlo todo, a riesgo de que si así ocurriera podríamos quedar encandilados, talvez ciegos y eso de seguro nos haría ver ...habrase vistona.